

La acreditada casa editorial Barcelonesa de los Sres. D. Daniel Cerverte y Cia, ha comenzado la publicación de España sus monumentos y artes su naturaleza é historia la obra, escrita por los señores D. Emilio Castelar, D. Pedro Madrazo, D. Manuel Murguía, D. Francisco Pi Margall; D. Pablo Piferrer, D. José María Quadrado, etc., etc. con un prólogo de D. Antonio Cánovas del Castillo y está editada con gran lujo, profusamente ilustrada con ricos grabados, grabados al boj, dibujos a pluma, heliografías y cromolitografías reproducción del natural de los tipos característicos de España, sus principales monumentos, paisajes, cuadros, joyas, mobiliario, armas, trajes y demás objetos suntuarios y artísticos.

Para mayor conocimiento de nuestros lectores, insertamos á continuación el prospecto que publica.

Dice así:

La historia contemporánea, tan fecunda en grandes hechos, registra, en el número de los más notables sin duda, el despertamiento de las antiguas nacionalidades europeas, que, desechando toda enseñanza convencional y académica, para remontarse á las fuentes primitivas, tratan de inquirir su glorioso pasado. A su reconstitución ha contribuido más que otro alguno el estudio de los monumentos arquitectónicos, y éste al propio tiempo, engendró el natural deseo de reproducirlos conforme se fueron descubriendo sus bellezas. Particularmente aquellas naciones que usombraron un día con su poderío y se hallan hoy postradas, han sentido la necesidad de semejante ostentación, á impulsos de legítimo orgullo y como para consolarse de su decadencia ó buscando estímulo y enseñanza para lo porvenir.

Ninguna se halla tanto en este caso, como España. Su presente no puede compararse quizás con el de las primeras naciones europeas; en cambio, su historia y sus legados de grandeza, particularmente en el concepto artístico, son tan magníficos y esplendorosos que bastan en todo tiempo para su gloria y le asignan permanente lugar entre las primeras naciones del mundo. Nuestras portentosas catedrales y suntuosos palacios, las casas solariegas y los edificios públicos que albergaron venerandas instituciones pasadas, monasterios y castillos, universidades y colegiatas, atrajeron constantemente la admiración de la demás naciones de Europa. Aquí no se han borrado todavía las huellas de la más grande civilización occidental en la antigüedad, que proveyó á las necesidades de esta su codiciada y favorecida colonia, trazando sus calzadas y famosos acueductos, y elevó aquí monumentos á sus héroes, arcos de triunfo á sus capitanes, é incluso de sus placeres y comodidades la hizo partícipe con termas y circos; aquí existen los modelos de todas las arquitecturas, creación de otros

pueblos, que halaron propicio nuestro lo para toda suerte de futuro, y producto de otras épocas, que alcanzaron su apogeo al sentarse en el trono de nuestra monarquía; aquí una raza y una religión singulares que no pudieron pasar del extremo del continente, dejaron los únicos y ricos ejemplares de sus bellísimas construcciones, maravilla y encanto de los ojos, asombro y envidia de los extranjeros.

Estamos, pues, más interesados que otro pueblo alguno en sacar del arca antigua de nuestros mayores, para exhibirlas ricamente engarzadas, las joyas que tantas razas y generaciones diversas nos legaron. Hoy que el sentimiento patrio renace en las modernas nacionalidades europeas, nada puede estimular tanto el nuestro como esta variada y completa exhibición que atestigua el poderío español en otro tiempo, nuestra gloria, nuestras grandes aptitudes.

Una vez se ha intentado en España tan patriótica y elevada empresa, pero los escasos medios de que hubieron de valerse sus autores, únicos que entonces se ofrecían, no permitieron dar á este verdadero monumento las vastas proporciones que requiere, ni llevarlo á feliz término y remate. Hoy es otro el espíritu de la época; se hallan más adelantadas las ciencias que á este género de obras concurren, y las artes que las adornan y completan; son más numerosos los materiales recogidos, y mayores los recursos, incluso aquellos que favorecen la rapidez, buen orden y puntualidad en el servicio de las publicaciones literarias.

Animados por estas circunstancias propicias y la necesidad de poner á la altura de los modernos adelantos tan alta obra, nos hemos propuesto emprenderla de nuevo con la extensión y amplitud deseada, y con riqueza y esplendidez en todas sus partes.

Expuesta la índole general de esta publicación, intentaremos trazar los límites de su contenido.

El estudio de los monumentos que alzaron en el suelo patrio tantas generaciones, llevadas de varios afectos y distinta cultura, no puede menos de ser, en primer lugar, esencialmente artístico. Fabricáronse á impulsos de la innata aspiración á la belleza y esta es la que principalmente nos fuerza á admirarlos.

Pero esta admiración, por lo mismo que artística, no se limita á su fábrica. Cada uno de aquellos edificios fué á bergue, además de todas las artes cuya existencia es imposible sin la arquitectura ó que le deben, en calidad de auxiliares, su desenvolvimiento. Á estas artes, pues, ha de extenderse también la cabal descripción de la obra arquitectónica si ha de ser completa, y ofrecer el atractivo y deleite que esta nos causa cuando no fijamos tan solo la mirada en sus mudas paredes sino en la rica ornamentación y pinturas

que la adornan, en su mobiliario suntuoso, ó en sus valiosos utensilios. Por donde se ensanchan los límites de la tarea impuesto al artista por que no hay edificio público que no guarde mil preciosidades destinadas á becorarlo ó puestas á su servicio, muy dignas de admiración y de tenido examen.

También semejante estudio con luce como por la mano al de la historia patria. Se halla tan incrustado, por decirlo así, en los muros de un monumento la del pueblo que lo edificó, y tan saturado de recuerdos su ambiente, que, aun sin quererlo tal vez, se convierte el espectador en historiador severo y atento arqueólogo, conforme se complace en describirlo y admirarlo.

Y no sólo la historia, sino la naturaleza misma del suelo, la de sus habitantes y sus pintorescos costumbres, parece en estrechísima relación con el primitivo objeto del artista. ¿Quién al emprender un viaje hacia un monumento distrajo la atención de las bellezas naturales que le sirven de fondo ó del espectáculo de las generaciones nuevas viviendo agrupadas á la sombra de las construcciones antiguas, y conservando por ley hereditaria los caracteres de los constructores?

Así, esta obra dirigida primordialmente á un fin artístico, se extiende y agranda por los dominios de la historia, y se adorna con la varia y entretenida pintura de los encantos del paisaje ó la vida de un pueblo, é interés á la par al artista, al historiador y al verdadero amante de su patria, que se lamenta de ver como se desvanece y borra nuestra fisonomía nacional sin que acuda á conservar de ella auténtico retrato la pluma del observador y el lápiz del dibujante.

Este completa la tarea. Vanas fueran las más vivas descripciones sin los auxilios de la ilustración que pone á la vista, para estudiarlos con fruto y deleitarse en su belleza, los ejemplares de las obras de artes.

Esta ilustración profusa, rica, variada, constituye una de las mayores novedades de esta obra, pues nunca, antes de ahora se ha publicado la completa colección de nuestros grandes monumentos y obras artísticas que los enriquecen, así como la de los tipos característicos de las diversas provincias, valiéndose de los procedimientos modernos que permiten la reproducción del natural, primorosa y bella en su conjunto, y exacta y minuciosa en los pormenores. Tan varia perspectiva de paisajes y edificios, tan numerosa diversidad de objetos suntuarios, completa la tarea del escritor y este vasto museo de los tesoros artísticos que guarda España.

Hemos fijado los límites de la obra y su contenido.

Los nombres de los eminentes escritores que tomaron á su cargo su realización, es su mejor garantía; las reproducciones artísticas que van en

el prospecto, y forman, en mayor número, el álbum de suscripción, son muestra suficiente también del primer y belleza de las ilustraciones.

Dejando para otro lugar las condiciones económicas de la obra, solo nos resta añadir, que, como su mismo título indica, abarca y comprende España entera, sus antiguos reinos y modernas provincias incluso aquellas por donde se estiende el genio español más allá de los mares. En todas ellas se conservan grandes recuerdos dignos de perpetuarse, y no creéramos definitiva nuestra empresa si no abarcara toda la nación, ya que deseamos sea única y completa para orgullo de nuestra patria y enseñanza de cuantos le atribuyen vergonzosa indiferencia antes sus propios tesoros.

CONDICIONES DE ESTA PUBLICACION.

La obra constará de 17 á 20 tomos.

Cada tomo comprenderá el estudio de uno ó más de los antiguos reinos de España ó de sus modernas provincias, incluso de Ultramar, segun su importancia y extensión.

Los tomos se repartirán por cuadernos semanales de 100 páginas cada uno, del tamaño y papel del prospecto.

Precio del cuaderno: 100 páginas 4 reales.

Cada tomo constará de 6 á 8 cuadernos aproximadamente.

Adornarán con profusión el texto, foto-grabados del natural, grabados al boj y dibujos á pluma, intercalados en el mismo, heliografías y cromos sueltos.

Las heliografías y cromos equivaldrán á 32 páginas de texto.

Al final de cada tomo se repartirán unas tapas de encuadernación, ricamente impresas con relieves en oro y colores, iguales á las del álbum de suscripción y que equivaldrán á un cuaderno.

CONTIENE ESTA OBRA:

Prólogo ó di-curso preliminar, por D. Antonio Cánovas del Castillo.—Un tomo.

Córdoba, por D. Pedro Madrazo.—Un tomo.

Salamanca, Avila y Segovia, por D. José María Quadrado.—Un tomo.

Cataluña, por D. Pablo Piferrer y D. Francisco Pi Margall. Dos tomos.

Granada, por D. Francisco Pi Margall.—Un tomo.

Galicia, por D. Manuel Murguía.—Un tomo.

Castilla la Nueva, por D. José María Quadrado.—Dos tomos.

Valladolid, P. León y Zamora, por D. José María Quadrado.—Un tomo.

Sevilla y Cádiz, por D. Pedro de Madrazo.—Un tomo.

Madrid, por D. Pablo Piferrer.—Un tomo.

Aragon, por D. José María Quadrado.—Un tomo.

Asturias y León, por D. José María Quadrado.—Un tomo.